

La Influencia de la Familia en la Manifestación de la
Violencia en las Relaciones de Noviazgo en Universitarios
A Influência da Família na Manifestação de Violência
nas Relações de Namoro dos Universitários
Influence of Family on Demonstration of Violence
in University Students Love Relationships

Luis Rey Yedra¹
María del Pilar González Flores²

PSIQUE – ISSN 1647-2284 – N° 7 - Janeiro-Dezembro 2011 – pp. 9-21

Recebido em 14-7-2011; aceite em 22-8-2011

Resumen

Las manifestaciones de violencia se han convertido en una práctica frecuente en las relaciones de noviazgo, las que persisten a lo largo de la relación incrementando su frecuencia e intensidad. Se reconoce la influencia que ejercen algunos modelos a los que están expuestos los jóvenes, tales como las relaciones parentales disfuncionales. Se presentan datos parciales de un estudio amplio realizado con una muestra representativa de 1972 estudiantes universitarios del estado de Veracruz, México, cuyo objetivo general fue detectar formas de violencia en las relaciones de noviazgo y un objetivo particular fue identificar la influencia que ejerce la vivencia de violencia en la familia de origen. Los resultados indican que aquellos jóvenes que se criaron en ambientes familiares violentos tienden a repetir (como victimario o víctima) este patrón de comportamientos al normalizar la violencia vivida.

Palabras-clave: Violencia en el noviazgo; Familia; Violencia psicológica; Universitarios; Desarrollo humano.

Resumo

As manifestações de violência transformaram-se numa prática frequente nas relações de namoro, que persistem ao longo da relação incrementando a sua frequência e intensidade. Reconhece-se a influência que exercem alguns modelos aos quais os jo-

¹ Facultad de Pedagogía. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. lyedra@uv.mx.

² Instituto de Psicología y Educación. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. pgonzalez@uv.mx.

vens estão expostos, tais como as relações parentais disfuncionais. Apresentam-se dados parciais de um amplo estudo realizado com uma amostra representativa de 1972 estudantes universitários do estado de Veracruz, México. O objectivo geral foi detectar formas de violência nas relações de namoro e um objectivo específico identificar a influência que a vivência da violência na família de origem exerce. Os resultados indicam que aqueles jovens educados em ambientes familiares violentos tendem a repetir (como agressor ou vítima) este padrão de comportamentos ao padronizar a violência vivida.

Palavras-chave: Violência no namoro; Família; Violência psicológica; Universitarios; Desenvolvimento humano.

Abstract

The violence demonstrations became a common practice in courtship relation, which persist along the relationship becoming more frequent and intense. The influence that some examples, such as dysfunctional parental relationship, which young people are exposed to, is recognized. Partial data of an extensive study with a representative sample of 1972 university students from the State of Veracruz, Mexico, is presented. The general aim has been to detect ways of violence in courtship relationship. A specific purpose has been to identify the influence that the experience of violence in original family has. The results show that those young people living in violent family environment have the tendency to repeat (either as aggressor or victim) this behaviour, standardizing the experienced violence.

Keywords: Violence in love relationships; Family; Psychological violence; University students; Human development.

Introducción

El propósito de este artículo es mostrar la relación que existe entre la violencia vivida en la familia de origen y la manifestación posterior de violencia psicológica en las relaciones interpersonales de noviazgo en universitarios de licenciatura; para ello es importante reconocer que toda familia, como sistema, debe de llevar a cabo una serie de funciones que van a cubrir las necesidades que tienen sus miembros y que han sido llamadas de diferente forma desde la perspectiva de los autores, sin dejar de ser funciones psicosociales de la familia. Necesariamente, cuando se habla de funciones se piensa en la satisfacción de necesidades como casa, vestido, sustento, educación entre otras, pero las funciones familiares van más allá.

Para abarcar el objetivo de este artículo no se hará referencia a todas las funciones familiares ni a todos los autores que han abordado el tema. Leñero (1976) propone cinco funciones familiares entre las que se destaca la *Función afectiva* ya que es ésta la que proporciona el equilibrio emocional, aprendiendo el calor afectivo a partir de las

relaciones interpersonales. Ackerman (1978), desde su perspectiva, menciona *la Provisión de unión social* como matriz de lazos afectivos en las relaciones familiares, señalando que la identidad personal está ligada a la identidad familiar. También Macías (1994) menciona siete funciones psicosociales de la familia y en una de ellas se refiere a la *Promoción de lazos de afecto y de unión social* como matriz de la capacidad de relación con otros seres humanos, argumentando que en la familia se proveen las relaciones interpersonales primarias de afectividad y confianza.

Es claro que estos tres autores están de acuerdo en que es en la familia donde las personas aprenden a relacionarse con los demás y, por qué no decirlo, como grupo primario donde se aprende también la manifestación de la conducta violenta, como una forma de relación interpersonal.

Algunos estudios muestran la vinculación existente entre las vivencias en la familia de origen y las formas de relación interpersonal posterior. Hernández (2007, pp. 315-326) menciona que cuando hay violencia sistémica se van sumando otros miembros de la familia, por ejemplo los hijos, a las interacciones violentas de la pareja, formando parte de la cadena circular de la violencia, en donde las generaciones más jóvenes, hombres y mujeres están aprendiendo cómo interactuar y mantener relaciones que estimulan la violencia. Por ejemplo: Las cifras de la Encuesta Nacional de Violencia de las relaciones de Noviazgo 2007 (IMJ-INEGI, 2008) en México, señalan que la transmisión de la cultura de una generación a otra es, quizá, el aspecto más importante que caracteriza a la violencia en las relaciones de noviazgo y que, el maltrato en la infancia es caldo de cultivo para presentar, posteriormente, comportamientos violentos e incapacidad para la negociación y resolución de conflictos en las relaciones interpersonales. Por esto es que se ve como algo natural el ejercicio de la violencia en las relaciones de noviazgo, ya que quienes han normalizado la violencia como parte de las vivencias familiares están más acostumbrados a este tipo de interacción (Gállego, F. 2009).

En un estudio realizado por González & Santana (2001, p. 75) al estudiar la violencia en parejas jóvenes mencionan que aquellos que provienen de un contexto familiar violento tienden a mostrarse más agresivos en sus propias relaciones de pareja. Del mismo modo asumen que la exposición a contextos familiares violentos es un factor de riesgo que incrementa la probabilidad de que repitan las conductas observadas. En otro estudio realizado con 20 estudiantes universitarios de la Universidad de Puerto Rico en Humacao, se reporta que la violencia doméstica en donde las víctimas regularmente son mujeres, afecta a los hijos haciendo que la violencia se perpetúe y es muy probable que los niños y niñas que la hayan vivido se conviertan en víctimas o victimarios en la juventud o en la vida adulta, (Santiago, C. s/f).

De acuerdo con el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica de la Secretaría de Salud de México (S.S., 2005 p. 1), la violencia es una conducta aprendida que se transmite de generación en generación y que existe una tendencia a reproducir estos patrones en aquellas personas que fueron violentadas en la infancia. Un estudio sobre la validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en un muestra nacional mexicana reporta que una variable significativa en estudios a nivel internacional es el hecho de que haber sido testigo de violencia en la infancia es un predictor de que se

vivirá violencia en edades adultas (Natera, Juárez & Tiburcio, 2003); aunque no se aclara el rol predominante.

Conviene mencionar también las aportaciones de Bandura (1976) y Bandura & Ribes (1975) en las que refieren que muchos comportamientos se aprenden por imitación, es decir, la violencia es aprendida a partir de modelos parentales, comportamientos que de una u otra manera han sido reforzados por la interacción habitual; sugiriendo que se puede aprender un comportamiento violento por el hecho de observarlo en la cotidianidad de la dinámica familiar.

En una revisión realizada por Caballero & Ramos (2004) se menciona que el hecho de ser testigo de violencia familiar es una experiencia que puede tener secuelas importantes en la salud mental y en el bienestar de las personas, en este caso de los niños y jóvenes; en el caso de los hombres, existe evidencia de que ser testigo de violencia es un factor de riesgo para ejercer violencia contra la mujer en la edad adulta, sugiriendo, al mismo tiempo, que las madres violentadas pueden ser precisamente el agente más importante para tratar de prevenir y reducir las secuelas de la violencia sufrida por sus hijos (como testigos o víctimas).

En algunos países africanos, como plantea Semite Mounkoro (2010), existe una repetición de patrones de conducta violentos y que las situaciones de violencia durante el noviazgo son una reproducción de la violencia en el hogar, incrementada por la falta de experiencia y de modelos de comportamiento no violentos. En este sentido, Poó & Vizcarra (2008, pp. 81-88) en un estudio sobre violencia realizado con universitarios utilizando metodología cualitativa por medio de grupo focal, reportan que los jóvenes reconocen que se presenta violencia en el noviazgo porque está asociada con factores de tipo familiar; la violencia viene desde la casa, es un problema que se ha transmitido de generación en generación. Las conclusiones de estos autores sugieren que el hecho de haber sido testigo de violencia en la relación parental es un predictor de futura violencia en la relación de pareja. Este aspecto lo corroboran Stith & Farley (1993) al mencionar que la observación de violencia entre los padres favorece la aprobación masculina de la violencia en la relación de pareja.

En otro estudio realizado en la unión americana por Tucker, Oslak, Young, Martin & Kupper (2001) encontraron que 32% de los jóvenes, afirmaron haber vivido algún tipo de violencia, mayormente psicológica acompañada por un porcentaje muy bajo de violencia física, siendo similar para hombres como para mujeres, mencionan que estos jóvenes estuvieron expuestos a violencia en sus familias de origen. Vázquez, Torres, Otero, Blanco & López (2010) encontraron en un estudio con 159 jóvenes universitarias que 15,2% experimentaron algún tipo de maltrato físico, psicológico o sexual en algún momento de sus vidas por parte de su pareja y/o alguna persona del sexo opuesto distinta de su pareja, mencionando que 18,9% habían presenciado malos tratos durante su infancia o su adolescencia; en cuanto al tipo de violencia experimentada, se encontró que 51,6% de las jóvenes maltratadas, en algún momento de sus vidas habían sufrido maltrato psicológico.

Las evidencias descritas, aunque claras, no precisan cuál es el tipo de violencia que predomina, sin embargo, se ha considerado que en el caso de los jóvenes predomi-

na la violencia psicológica en sus relaciones de noviazgo. No se debe dejar de lado que la familia, como grupo primario de adscripción es el principal agente socializador del individuo, en el cual aprenderá a relacionarse; de tal manera que si un individuo en su infancia o adolescencia tuvo modelos parentales violentos, asociados a modelos de crianza basados en el castigo, existirá una alta probabilidad de que en las relaciones de noviazgo se vincule de la misma forma, ya sea como víctima o victimario.

Método

El objetivo general del estudio, cuyos datos parciales se reportan, fue detectar formas/estilos de violencia en la relación de noviazgo que establecen los jóvenes universitarios en las cinco regiones (campus universitarios) que conforman la Universidad Veracruzana (UV), en el Estado de Veracruz, México. Para los propósitos de este documento se presentan los resultados referentes a la presencia de violencia psicológica en la relación de noviazgo en relación con la vivencia de violencia en la familia de origen, tanto del participante como de su novio(a).

Procedimiento

Con la anuencia de las autoridades universitarias se procedió a la aplicación de los cuestionarios, para lo cual se reunió a los participantes durante una sesión regular de los cursos. Se les explicaron los objetivos del estudio, el carácter individual y anónimo de la encuesta asegurándoles la confidencialidad de los datos, obteniendo su consentimiento informado. A los estudiantes se les reunió en una sala de su propia escuela para evitar eventos distractores.

Participantes

El universo de estudio estuvo compuesto por 51,560 estudiantes de nivel licenciatura (período 2008-2009) de los cinco campus de la UV (Xalapa, Veracruz, Orizaba-Córdoba, Poza Rica-Tuxpam y Coatzacoalcos-Minatitlán). El criterio de inclusión fue tener novio(a) o haberlo(a) tenido hasta un año antes de su participación en el estudio.

Se determinó el tamaño de la muestra por región (campus) a través de la estimación de una proporción en una categoría dicotómica, asumiendo máxima varianza (95% de confianza y margen de error 0.02). Fue un diseño muestral estratificado dando como resultado 1988 estudiantes; a través de la asignación proporcional se obtuvo el total de participantes por región (Xalapa: 849; Veracruz: 416; Orizaba-Córdoba: 270; Poza Rica-Tuxpam: 252; Coatzacoalcos-Minatitlán: 201) y por área académica (Técnica: 493; Humanidades: 356; Económico-Administrativa: 566; Ciencias de la Salud: 425; Biológicas y Agropecuarias: 120; Artes: 28).

El número final de participantes fue 1972 al haberse invalidado algunos cuestionarios; se muestra su caracterización en la Tabla 1.

Tabla 1. Caracterización de la muestra

		N	%
Sexo	Masculino	891	45.2
	Femenino	1,081	54.8
Edad	Menos de 19 años	201	10.2
	19 a 21 años	1,197	60.7
	22 a 24 años	437	22.2
	Más de 24 años	112	5.7
	No contestó	25	1.3

Instrumento

Para la obtención de la información del estudio amplio se diseñó *ex professo* un cuestionario *Relaciones de Noviazgo en Universitarios* (Yedra, Oliva, González, Rivera & León, 2010) que permitió conocer la dinámica de las relaciones de noviazgo en los estudiantes de la UV. Este instrumento comprende: preguntas de identificación que permiten caracterizar la muestra de participantes (licenciatura, región, género y edad), así como 30 ítems que refieren formas de violencia en la pareja (física, verbal, psicológica, sexual); 17 de ellos elaborados en escala tipo Likert; asimismo, tres ítems alusivos al consumo de sustancias adictivas, integrados por varias preguntas dispuestas en batería. Para conocer la perspectiva de los estudiantes acerca de sí mismos y de su pareja con respecto a su comportamiento violento, fueron elaboradas dos listas que permitieron que el encuestado registrara, por un lado, su propia conducta y, por otro, la conducta de su novio(a). La consistencia interna del cuestionario se obtuvo mediante el cálculo del coeficiente de fiabilidad Alfa de Cronbach ($\alpha = 0.848$).

Análisis de datos. Para el análisis de los resultados se utilizó el paquete estadístico SPSS 12.0. Con el fin de medir la discrepancia entre una distribución observada y otra teórica se realizó un análisis bivariado haciendo uso de la prueba χ^2 (Chi-cuadrado de Pearson) y la *t* de Student, ya que la muestra es pequeña y la población se asume como normal; se buscaron las diferencias genéricas en la expresión de la violencia. Los hallazgos se describen en el apartado siguiente.

Resultados

El análisis de los resultados obtenidos no mostró diferencias estadísticamente significativas por género en la expresión de violencia ($t = -1.09$, $p > 0.05$).

Para cubrir los objetivos de este artículo se relacionaron los resultados obtenidos de tres preguntas del cuestionario: 1) ¿Has observado algún tipo de agresión en la relación de los padres de tu novio (a)?; 2) ¿Has observado algún tipo de agresión en la relación de tus padres?; y 3) ¿La relación que tienes con tu novio (a) la consideras sana? con otros ítems del mismo instrumento, las cuales hacen referencia a la presencia (en

algún grado: casi siempre, a veces, rara vez) de violencia psicológica. El análisis de los resultados obtenidos mostró datos interesantes.

En opinión de los universitarios existe relación, estadísticamente significativa, entre observar algún tipo de agresión en la relación de los padres de su novio(a) y comportamientos que se manifiestan en la interacción de la relación de noviazgo. Esta dinámica de la relación parental vivida por su novio(a) afecta en la relación de noviazgo de los jóvenes al permitir violencia psicológica caracterizada por: revisarle sus efectos personales sin consentimiento, hacerle sentir culpable después de una discusión, no respetar sus hábitos y costumbres personales y al mismo tiempo mencionar que la relación entre su novio (a) y sus padres no es buena, que hay comportamiento violento manifiesto en la relación con otros, además de la presentación de cambios bruscos en el estado de ánimo (ver tabla 2).

Tabla 2. Relación significativa entre agresión vivida en la relación de los padres del novio(a) y manifestaciones de violencia psicológica.

		Observan algún tipo de agresión en la relación de los padres de su novio (a)			
		%	χ^2	gl	Significancia
Pérdida de contacto con amigos, compañeros y familiares	Sí	69.1	43.45	1	0.000
	No	30.9			
Su novio (a) le hace críticas negativas	Sí	66.2	27.79	1	0.000
	No	33.8			
No respeta sus hábitos y costumbres	Sí	61.5	40.13	1	0.000
	No	38.5			
Modifica su comportamiento cuando están en casa de él (ella)	Sí	52.5	37.79	1	0.000
	No	47.5			
La relación de su novio (a) con sus propios padres es buena	Sí	87.0	7.64	2	0.022
	No	5.7			
	No se	7.3			
Influye en su forma de vestir	Sí	50.0	28.50	1	0.000
	No	50.0			
Su novio(a) influye en la toma de sus decisiones	Sí	68.4	23.28	1	0.000
	No	31.6			
Su novio(a) tiene cambios bruscos en su estado de ánimo	Sí	87.0	38.92	1	0.000
	No	13.0			
Cuando discuten su novio(a) le hace sentir culpable	Sí	73.3	29.39	1	0.000
	No	26.7			

Su novio(a) revisa sus cosas sin su consentimiento	Sí	55.9	33.42	1	0.000
	No	44.1			
Su novio(a) es violento(a) con otras personas	Sí	39.4	77.16	1	0.000
	No	60.4			

Continuando este análisis observamos que, en la relación de la pregunta ¿Has observado algún tipo de agresión en la relación de tus padres? (43% de los participantes respondieron de forma afirmativa en algún grado) se obtuvieron porcentajes importantes que muestran que los estudiantes universitarios pierden el contacto con otras personas para evitar conflictos en su relación de noviazgo, aceptan críticas negativas, aceptan faltas de respeto (51.5%), y aceptan la influencia de la otra persona en la toma de decisiones personales; no menos importante es el hecho de que en la relación permitan (o acepten) que su novio(a) llegue a ser violento(a) con otras personas ya sean amigos o familiares, así como el ejercicio de algún tipo de influencia hacia el otro (ver tabla 3).

Tabla 3. Relación significativa entre vivencia de agresión entre los padres del participante y manifestaciones de violencia psicológica.

		Observó algún tipo de agresión en la relación de sus padres			
		%	χ^2	gl	Significancia
Perdió contacto con amigos para evitar conflictos	Sí	57.3	7.678	1	0.006
	No	42.7			
Su novio(a) le hace críticas negativas	Sí	59.4	11.236	1	0.001
	No	40.6			
Tu novio(a) no respeta tus hábitos y costumbres	Sí	51.5	11.001	1	0.001
	No	48.5			
Tu novio(a) modifica su comportamiento cuando le visitas en su casa	Sí	44.5	14.787	1	0.000
	No	55.5			
Tu novio(a) influye en tu forma de vestir	Sí	42.3	13.600	1	0.000
	No	57.7			
Te influye tu novio(a) en tus decisiones personales	Sí	59.3	4.079	1	0.043
	No	40.7			
Su novio(a) es violento(a) con otra personas	Sí	28.5	22.269	1	0.000
	No	71.5			

En cuanto a la forma de percibir su relación de noviazgo en términos de si esta es sana o no, 86.6% la considera sana. Sin embargo, al hacer el análisis correspondiente con los ítems relativos a las manifestaciones de violencia psicológica por parte de su novio(a),

se encontró que 51% de estos ha perdido contacto con otras personas como producto de su relación. También, 52% le hacen o permiten las críticas negativas, no respetan sus hábitos y costumbres, influyen en su forma de vestir, así como en la toma de decisiones. Resulta interesante mencionar que la relación de noviazgo puede ser considerada sana a la vista de los universitarios, pero 74% reporta cambios bruscos en el estado de ánimo del otro, así como hacerle sentir culpable en una discusión. Además, reportan que existe intromisión en los efectos personales sin el consentimiento del otro (ver tabla 4).

Tabla 4. Relación significativa entre considerar sana la relación y la presencia de violencia psicológica por parte de su novio(a).

	Consideran sana su relación de noviazgo				
		Si %	χ^2	gl	Significancia
Pérdida de contacto con amigos, compañeros y familiares	Sí	51.1	38.210	1	0.000
	No	48.9			
Su novio (a) le hace críticas negativas	Sí	52.6	54.721	1	0.000
	No	47.4			
No respeta sus hábitos y costumbres	Sí	43.9	84.098	1	0.000
	No	56.1			
Modifica su comportamiento cuando están en casa de él (ella)	Sí	36.7	44.377	1	0.000
	No	63.3			
La relación de su novio (a) con sus propios padres es buena	Sí	83.8	35.277	2	0.000
	No	2.6			
	No se	13.6			
Influye en su forma de vestir	Sí	35.7	30.558	1	0.000
	No	64.3			
Su novio(a) influye en la toma de sus decisiones	Sí	54.5	32.781	1	0.000
	No	45.5			
Forma de resolver las diferencias	Tú decides	3.7	252.266	3	0.000
	Tu pareja	1.3			
	Ambos	92.0			
	Sin solución	3.0			
Su novio(a) tiene cambios bruscos en su estado de ánimo	Sí	74.2	21.692	1	0.000
	No	25.8			
Cuando discuten su novio(a) le hace sentir culpable	Sí	58.3	55.630	1	0.000
	No	41.7			

Su novio(a) revisa sus cosas sin su consentimiento	Sí	39.2	51.746	1	0.000
	No	60.8			
Su novio(a) es violento(a) con otras personas	Sí	19.4	121.847	1	0.000
	No	80.6			

Discusión

Es claro que el problema de violencia en el noviazgo no surge espontáneamente y como señalan Castro y Casique (2010) el hecho de haber vivido situaciones de violencia en la infancia se asocia a un alto riesgo de padecerla o ejercerla en el noviazgo. La información anterior concuerda con la que arroja el presente estudio, en el sentido de que en casa se aprenden patrones relacionales que terminan reproduciéndose en la relación interpersonal de noviazgo no mecánica ni automáticamente, pero sí probabilísticamente.

Los resultados de la presente investigación sugieren que entre los universitarios la violencia en el noviazgo se relaciona con el tipo de relación interpersonal de sus padres, lo que es acorde también con los datos encontrados por Tucker, Oslak, Young, Martin & Kupper (2001) quienes afirmaron que vivir algún tipo de violencia psicológica está vinculado con el hecho de haber sido expuestos a violencia en sus familias de origen; y con los de Vázquez, Torres, Otero, Blanco & López (2010) que señalan la relación existente entre la experiencia de violencia (física, psicológica o sexual) por parte de su pareja está relacionada con el hecho de haber presenciado malos tratos durante su infancia o adolescencia y con haber sufrido maltrato psicológico en algún momento de sus vidas.

Es así que los jóvenes que experimentaron o presenciaron violencia en la relación de los padres tendrán más probabilidades de repetir este patrón de comportamiento, ya sea como víctima o victimario, que aquellos que no la vivieron. Como víctima, aceptando situaciones violentas en algún grado (por el hecho de haber observado agresión en la relación de los padres), permiten que la pareja ejerza influencia “sutil” para perder contacto, con familiares, amigos o compañeros, al mismo tiempo que aceptan las críticas negativas además de permitir faltas de respeto; si bien este tipo de comportamientos no dañan físicamente a la persona, sí la dañan de manera psicológica afectando su auto concepto y autoestima. Como victimario, al hacer sentir culpable a la otra persona después de una discusión, así como ser agresivo con amigos y o familiares del otro miembro de la pareja recurriendo a la coacción como modo de control y poner bajo su dominio a la otra persona y lograr que la víctima se comporte sumisa y haga lo que él o ella quiere.

Los datos anteriores se relacionan con el tema de interés teórico de Yanes & González (2000) en el sentido de que los hijos que crecieron en ambientes familiares violentos llegan a presentar en sus relaciones futuras comportamientos agresivos. Se podría afirmar que los recuerdos y las huellas que dejan las relaciones parentales llegan a ser indelebles, aunque no con esto se quiere decir que *infancia es destino*. Si se busca

una relación sistémica se puede decir que la interacción de los padres tal vez no afecte de inmediato a los hijos sino que las repercusiones serán a más largo plazo.

La violencia en el noviazgo no es un problema nuevo, podría decirse que es decimonónico, es antiguo, pero hasta hace poco tiempo se le ha puesto interés. Los jóvenes reportan que viven relaciones sanas sin embargo los resultados de este estudio demuestran que aun cuando se reporte salud en las relaciones interpersonales de noviazgo, un porcentaje considerable ha perdido contacto con amigos, compañeros y familiares, le hacen o permite las críticas negativas, no respetan sus hábitos y costumbres, influyen en su forma de vestir, así como en la toma de decisiones y hacerle sentir culpable en una discusión; asimismo, un alto porcentaje señala cambios bruscos en el estado de ánimo del otro. Además, indican que existe intromisión en los efectos personales del otro sin su consentimiento (39%), lo cual es considerado como invasión de la privacidad de la persona, generando conflictos, que en opinión de un porcentaje importante de los universitarios (24%) se quedan sin resolver y, aunque reporten salud en su relación, permiten: ignorarse; gritarse; insultarse; amenazas de golpes, así como con objetos, sean estas armas blancas o de fuego.

Estas formas de violencia verbal, a la vista del lego quizá, podrían no ser importantes, sin embargo, dejan una secuela psicológica no perceptible que redundará en el deterioro de la persona. Además, muchos de ellos (83%) también indican que sus padres llevan una buena relación, lo cual contrasta con la realidad que se ha reportado en los datos presentados de este artículo.

Por último, se puede afirmar como en otros estudios realizados con universitarios que los jóvenes aprenden al interior de la familia las conductas violentas que posteriormente afectarán sus relaciones interpersonales de noviazgo; es decir, el hecho de que haya existido violencia intrafamiliar hace que los jóvenes perciban aceptable la violencia en la relación de noviazgo o marital, toda vez que la han visto como parte de la dinámica de interacción en su grupo primario de adscripción.

Así, los resultados obtenidos a través de este estudio en universitarios de un estado de la República Mexicana permiten visualizar que es en la familia donde las personas aprenden a relacionarse con los demás y donde se aprende también la manifestación de la conducta violenta, como una forma de relación interpersonal.

Referências

- Bandura, A & Ribes, E. (1975). *Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.
- Bandura, A. (1976). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa Calpe.
- Caballero G. M., Ramos L. L. (2004). *Violencia: una revisión del tema dentro del marco de trabajo de investigación en el instituto nacional de psiquiatría*.
- Castro, R. & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM, CRIM.

- Gállico, E. F. (2009). *SOS... Mi chico me pega pero yo le quiero*. Madrid: Pirámide.
- González, R. & Santana, J. (2001) *La violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- González, R. & Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema Vol. 13, nº1*, 127-131. Recuperado mayo 24 de 2011. <http://www.psicothema.com/pdf/423.pdf>
- Hernández, A. (2007). La participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja: Una perspectiva sistémica. *Enseñanza e Investigación en Psicología, julio-diciembre, Vol.12, Nº2*. 315-326. México: Universidad Veracruzana.
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2008). Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV). México: Autor. Recuperado julio 24 de 2008 de: http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf
- Natera, G. Juárez, F. Tiburcio, M. (2004). Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud mental, Vol. 27, No 2*, 31-38. Recuperado marzo 22 de 2010. <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2004/sam042e.pdf>
- Poó, A.M. & Vizcarra, B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica, julio, año/ vol. 26, número 001* Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Santiago de Chile. 81-88. Recuperado junio 06 de 2011. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=78526107&iCveNum=10155>
- Salud Mental, Vol. 27, No. 2*. 21-30 Recuperado junio 01 de 2010. <http://www.inprf-cd.org.mx/pdf/sm2702/sm270221phG.pdf>
- Santiago, M. Cástula (s/f). Violencia doméstica y violencia en el noviazgo. Recuperado mayo 24 de 2011 de [http://cvu.rediris.es/pub/bscw.cgi/d427018/VIOLENCIA%20DOM%20Y%20VIOLENCIA%20EN%20EL%20NOVIAZGO%20\(Puerto%20Rico\).pdf](http://cvu.rediris.es/pub/bscw.cgi/d427018/VIOLENCIA%20DOM%20Y%20VIOLENCIA%20EN%20EL%20NOVIAZGO%20(Puerto%20Rico).pdf)
- Secretaría de Salud (SS). (2005). *Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Epidemiología. Número 38, vol. 22*. México: Autor. Recuperado marzo 23 de 2010 de: <http://www.dgepi.salud.gob.mx/boletin/2005/sem38/pdf/edit3805.pdf>
- Semite Mounkoro, H. (2010). Salud y relaciones sociales: La violencia como un problema de salud en África. *Ciencia en su PC* 101-113. Recuperado junio 04 de 2011. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=181317867010>.
- Stith, S. y Farley, S. (1993). A predictive model of male spousal violence. *Journal of family violence*, 8, 183-201.

- Tucker, C., Oslak, S., Young, M.L., Martin, S. & Kupper, L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: Findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health Vol 91, No. 10*. 1679-1685. Recuperado junio 21 de 2011 <http://ajph.aphapublications.org/cgi/reprint/91/10/1679>
- Vázquez, F. Torres, A. Otero, O. Blanco V. & López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema Vol. 22, n° 2*, 196-201. Recuperado junio 21 de 2011. <http://www.psicothema.com/pdf/3715.pdf>
- Yanes, J.M. & González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema. Vol. 12, n° 1*, 41-48. Recuperado julio 3 2011 de <http://www.psicothema.com/pdf/251.pdf>
- Yedra, L.R., Oliva, L., González, M.P., Rivera, E.A., León, D. (2010). “Relaciones de Noviazgo en Universitarios” en *Formas de Relación Interpersonal en el Noviazgo en Universitarios. Reporte técnico*. Instituto de Psicología y Educación. Universidad Veracruzana. México: Universidad Veracruzana.

